

Noticias

MADRID

Tribuna del Jazz, dentro de los actos programados para la capitalidad cultural del 92. Vuelven las sesiones de los jueves en la sala Galileo Galilei, y los conciertos en otras poblaciones de la Comunidad (programación y fechas detalladas en anuncio página 3).

SEVILLA

IV Encuentros de Nueva Música

- Gavin Bryars (14 septb)
- Piano Circus / Joanna McGregor con Oystein Birkeland (15 septb)
- Stockhausen Ensemble (16 septb)
- London Jazz Composers Orchestra (17 septb)
- Schönberg Ensemble (18 septb)
- Percussion Happening (19 septb): cinco plazas de Sevilla serán escenario de un festival de percusión con música y músicos de todo el mundo. Los conciertos se sucederán en el tiempo, de uno a otro lugar, para finalizar a las 2 de la madrugada, 45 músicos con sus espectaculares instrumentos.
- Nueva Música Española / Win Mertens (20 septb)
- Michael Nyman y la Orquesta Andalusí de Tetuan (21 septb).

MERCAT DE MÚSICA VIVA

En Vic (Barcelona), se inaugura la edición de este año el 27 de septiembre con el Seminario Internacional de Jazz organizado por el Taller de Músics. Serán sus profesores Ed Thigpen (bat), Rufus Reid (b), James Williams (p), Nathan Page (g) y Benny Wallace (s). La matrícula tiene un precio de 50.000 pesetas que incluye clases, alojamiento y comidas.

Habrà concierto de clausura el 3 de octubre.

Dentro de los actos programados en esta IV edición, la Associació de Músics de Jazz de Catalunya organiza unas jornadas de análisis en las que se hablará sobre "El jazz en la Europa del 94", y a las que acudirán invitados de todo el continente.

La Asociación de Amigos del Jazz de Lleida tiene programado para el 21 de octubre, a las 22.30 h. en la sala Europa, al pianista George Cables, con Jeff Jerolamon y Javier Colina, en concierto presentación del disco *Introducing Jeff Jerolamon*.

Aunque en años anteriores Hernani se vestía de jazz a continuación del festival de Donosti, con jornadas que han acogido tanto a grupos locales como europeos, la fiesta se retrasó este año a los días 29 y 30 de agosto con la celebración de dos conciertos organizados por la Jazz-Hernani Coordinadora, presentando a Jorge Pardo & Iñaki Salvador Trío, y al grupo Apotheke.

Y tras el parón del verano, y pese a que los clubes no han dejado de programar, vuelve la actividad a los locales de todo el país: se ultiman los detalles para el inicio en octubre de una nueva ronda de conciertos dentro del *Circuito de Jazz en Clubs*, en colaboración con la Fundación Caja Madrid.

VIENA

El pianista Keith Jarrett y el director del sello discográfico ECM, Manfred Eicher, estarán en la Vienna State Opera el 14 de septiembre para presentar el último disco de Jarrett en solitario, *Vienna Concert*, grabado en ese mismo lugar hace un año.

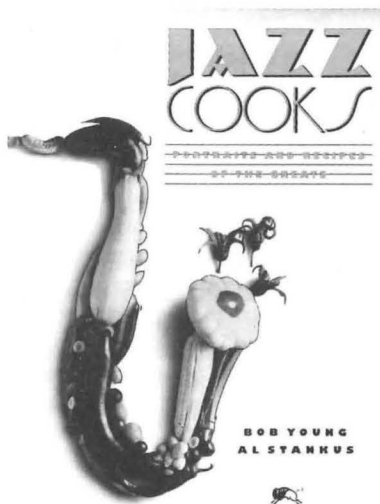
ESPAÑA

El Café Central cumplía 10 años de fructífera vida tras haber iniciado su andadura el 12 de agosto de 1982. Por su escenario han pasado músicos españoles (casi todos los que hay) y por mencionar a algunos de ellos Tete Montoliu, Pedro Iturralde, Perico Sambeat y Jorge Pardo. También europeos, como Peter King, Paolo Fresu, Uffe Markussen y el grupo Association Urbanetique. Y americanos de la talla de Tal Farlow, Barry Harris, George Adams, Phil Harper, Lew Tabackin, Lee Konitz, George Cables, Don Pullen, Houston Person y Etta James... Muchos días y muchas sesiones que han hecho del Central un lugar acogedor e indispensable para el aficionado.

Y a los locales ya conocidos se une otro nuevo que quiere tener música en vivo, al menos tres días en semana: el Speakeasy, en la calle Fernando VI nº 6.

Caixa Galicia ha editado un folleto informativo titulado *Como entender de jazz en poco tiempo*, en colaboración con el crítico y comentarista Manel. Es de distribución gratuita y se puede solicitar en el teléfono 25 41 85, de La Coruña.

DEL MUNDO



Jazz Cooks: Portraits and recipes of the greatest, es un libro escrito por Bob Young y Al Stankus. Cuenta con más de 75 fotografías en blanco y negro y contiene 95 recetas de cocina extraídas de los gustos personales de más de 90 de los mejores músicos de jazz, entre ellos Dizzy Gillespie, Wynton y Branford Marsalis, Max Roach, Shirley Horn, McCoy Tyner y Sonny Rollins, por mencionar sólo a algunos. Nos sirven música, memorias y recetas, en este especial "tratado" de gastronomía y jazz.

Los autores abordan textos basados en entrevistas con los artistas-cocineros, diciendo quiénes son dentro y fuera de los clubes y de sus cocinas, y cómo consiguieron llegar hasta donde están hoy. Cada músico da una de sus recetas favoritas y los autores del libro ponen como acompañamiento la música elegida de cada uno de ellos: *Something For Lester*, de Ray Brown, para acompañar sus ostras asadas con cognac; y *Lost And Found*, de Sheila Jordan para complementar sus ensalada de endivias con manzana y nueces.

Jazz Cooks unifica los diferentes aspectos del jazz y la gastronomía: de los ritmos y estilos (latin, swing, free jazz y bebop, hard-bop y post-bop) hasta los aperitivos, sopas, ensaladas, pescados, carnes, verduras y postres, suministrando una cornucopia de vida y experiencia musical.

Los retratos de los músicos, realizados por Deborah Feingold, tienen un valor especial dentro del libro ya que llevan a los músicos-cocineros fuera del ambiente habitual del club, lleno de humo, para situarlos dentro de su otro ambiente: la cocina, el jardín, e incluso, dentro de su habitual tienda de ultramarinos.

Bob Young es un nativo del Bronx que ahora vive en Cambridge, Massachusetts, escribe regularmente sobre jazz para el *Boston Herald* y es columnista de *Jazziz Magazine*.

Al Stankus reside en Boston. Es escritor, maestro cocinero y catador de vinos. Deborah Feingold realiza fotos de músicos para la industria del disco (para compañías como Warner Bros y CBS Records). Sus retratos de personajes populares se publican habitualmente en revistas de primera categoría, incluyendo *Rolling Stone*, *Us* y *New York Woman*.

El trabajo de recopilación no debió ser nada fácil; como ejemplo, la receta para la *Ensalada Dulce de Patata*, especialidad de Don Cherry, que se empezó a preparar un día cualquiera en el bar de un hotel y sólo se pudo terminar doce meses más tarde a través de una conversación telefónica.

Editado por Tabori&Chang, el libro se vende en EE.UU. al precio de 24,95 \$.

La revista polaca *Jazz Forum*, una de las más prestigiosas editadas en este continente, aparece desde este mes de septiembre con periodicidad mensual y con un nuevo formato, abierta a la escena europea y sin olvidar su carácter de publicación dedicada íntegramente al jazz. Estos cambios son producto de la creación de una sociedad comercial, Jazz World Database, y uno de los fines que persigue es su expansión en el mercado internacional.

Siguiendo el camino de otros intérpretes de repertorio clásico, la cantante neozelandesa Kiri Te Kanawa acaba de grabar un disco de jazz. El álbum se titula *Kiri Sidetracks* y está acompañada por el compositor, director y pianista André Previn, el contrabajista Ray Brown y por el guitarrista Mundell Lowe.

El saxofonista danés Arne Astrup, amigo de Stan Getz, trabajó durante años junto a éste para elaborar la discografía más completa de Getz que se pudiese llegar a editar hasta el momento. El libro está editado en inglés por Bidstrup Discographical Publishing, y tiene un precio de venta de 19,95 Libras Esterlinas.

DE INCOMPRENDIDO A PREMIADO



Un día de julio, en París, donde vive desde hace muchos años, Steven Lackritz recibió una llamada telefónica extraña; quizá le haya parecido una broma. La voz venía de Estados Unidos: "Felicitaciones, usted ha ganado 340.000 dólares" (34 millones de pesetas al cambio actual). Y era cierto. La McArthur Foundation de Chicago otorgaba de esta manera uno de sus galardones. Es un premio extraño: no hay competición, no hay petición ninguna, no hay nominaciones ni nunca se sabrá quiénes han votado, no hay expectativas sobre obras futuras; el premio recae sobre una obra ya realizada. Es una suerte de reconocimiento para genios, para personas que hayan destacado en el arte y las ciencias en todo el mundo. Este año recayó sobre un músico de jazz, porque Lackritz, un hijo de inmigrantes rusos a Estados Unidos, es el saxofonista Steve Lacy.

Su arte no fue nunca amado por las multitudes y se puede decir que de su país jamás había recibido señales gratificantes, al menos por parte del público.

Nunca vendió demasiados discos pero, al menos entre sus colegas (incluido el John Coltrane de hace treinta años) y parte de la crítica, está considerado como el mejor saxofonista soprano de la era moderna del jazz. Lacy mismo declaró a Mike Zwerin, que le hizo una entrevista para el *Herald Tribune*, a propósito de su "genialidad" ahora premiada: "Genio no es algo que eres. Es algo que puedes poseer. Un idiota puede ser también un genio, yo he conocido más de uno. Yo sólo quiero cultivar mis dones y mantenerlos frescos (...) La música permanece como algo difícil, como lo era antes. No es el dinero lo que últimamente me ha llevado a tocar entonado y más formal (...) Además, con mi pequeño ritmo de contratos, si ahora dejo de trabajar, ¿qué otra cosa podría hacer?".

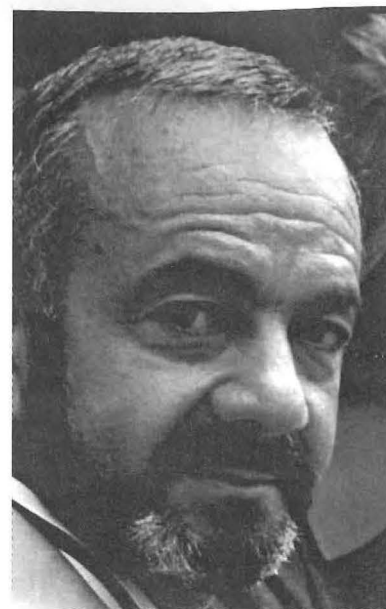
Naturalmente es feliz, aunque no puede dejar de recordar que el alejamiento de su país, hace casi 25 años, se debió sobre todo a la insultante indiferencia con que fue tratado aquello por lo que hoy lo premian: su música.

ABANDONARON LA ESCENA

BALADA PARA PIAZZOLLA

Descubrimos a Piazzolla, como tantos otros, a través de unas obritas que incorporaban el nombre de balada, y que llevaron su música a los labios de los cantantes de medio mundo. Con una de ellas, *Balada para un loco*, Horacio Ferrer subvirtió la apacible desesperanza de las letras tradicionales de tango; con otra, *Balada para mi muerte*, el poeta jugó a los dados con el destino y consiguió un pleno: "Moriré en Buenos Aires, / será de madrugada, / guardaré mansamente / las cosas de vivir". Una década atrás, en 1955, Piazzolla, al regreso de un viaje a París e influenciado por la estructuración de los conjuntos de jazz progresivo y cool, había fundado el Octeto Buenos Aires. Concretó con él una forma de entender la música ciudadana porteña que supuso una divisoria de aguas en la historia del tango, proporcionando de paso un pretexto perdurable para la polémica entre los tangueros más ortodoxos. Su encuentro con Ferrer no hizo sino completar el cisma.

Antes y después, sobrepasada la primera etapa de aprendizaje en la escuela mayor de las grandes orquestas de tango, durante los años cuarenta, la carrera musical de Piazzolla se limitó a una pertinaz trasposición del canon contrapuntístico de la música clásica occidental a los resortes emocionales del tango, fusión a la que el compositor incorporó unos ingredientes jazzísticos que había comenzado ya a percibir durante su infancia neoyorquina. Con este plano conductor fue construyendo unos laberínticos caminos musicales, reiterativos pero sorprendentemente diversificados, que profundizan como pocos en la frenética pluralidad del mundo contemporáneo. De ahí su universalidad y su sintonía con otras culturas musicales de hoy. Piazzolla mismo poseía una personalidad controvertida, no siempre de trato fácil. En todo caso, una música de tan agónica tensión interior sugiere un paralelismo emocional equivalente en quien la crea.



Parece innecesario resaltar otros datos biográficos del músico argentino, de su trayectoria como bandoneonista y compositor, de sus trabajos como arreglador y director musical y de su relación con otros músicos, muchas veces no pertenecientes a la órbita del tango. Todo ello le ha convertido en uno de los hitos referenciales de la música contemporánea. Aunque para muchos de nosotros nos baste con saber que Astor Piazzolla existió y continúa existiendo.

J. L. S.

Joe Newman, trompetista de las orquestas de Count Basie y Benny Goodman, entre otras, murió el pasado día 4 de julio en el hospital Mount Sinai de Nueva York, a consecuencia de una crisis cardíaca. Nacido en Nueva Orleans, era hijo de un pianista y estudió música en el Alabama State Teachers College, cuna de otros músicos célebres. Comenzó su carrera con la orquesta de Lionel Hampton, en 1941. Dos años más tarde entró a formar parte de la orquesta de Count Basie, la que abandonaría en 1946 para volver a ella en 1952 y quedarse durante 10 años más. Grabó excelentes discos como solista, además de acompañar a cantantes como Frank Sinatra, Judy Garland y Aretha Franklin.

ANUNCIO

Busco bibliografía de comics que toquen de una u otra forma la temática del jazz. Agradeceré cualquier información por insignificante que pueda parecer.

Abel Roges Banet
Ctra. de Mata, 23
08304 Mataró (BARCELONA)

En concierto

NUEVA YORK: J.V.C. JAZZ FESTIVAL
19 al 27 de junio de 1992

HOMENAJES Y ALL STARS

La edición del JVC Festival de este año no rompió hacia nada nuevo y mantuvo su posición de clásico portador de la línea *mainstream* del jazz. En la mayor parte de esta edición, que ha durado nueve días durante los que se han celebrado 32 conciertos, escuchamos música que salvaguardaba lo hecho (quizá algunos lo denominarían aburrido) y se practicaron las fórmulas de agrupaciones *All Stars* y los homenajes a los grandes maestros enfermos o desaparecidos. La única y excitante variación estuvo a cargo de tres mujeres, aunque una de ellas no estaba allí.

El festival se inició el 19 de junio en el Carnegie Hall con lo que estuvo originalmente programado como celebración del cumpleaños de Dizzy Gillespie. Como Dizzy está aún recuperándose de su enfermedad, el concierto se convirtió en un homenaje a su persona. Atrapados por un terrorífico sistema de sonido, era casi imposible disfrutar de los intérpretes aunque no podremos olvidar la directa y simple lectura que Red Rodney hizo de *I Can't Get Started*, luchando para romper ese pantano de ecos y notas perdidas, y como lo hizo también Hank Jones en *Loverman*. Por supuesto, la atracción de este concierto se centraba en los trompetistas, con Jon Faddis a la cabeza de una línea que componían Freddie Hubbard, Wynton Marsalis y Claudio Roditi, y que completaban Jackie McLean y James Moody en saxos. Bajo la dirección musical del trombonista Slide Hampton y, desafortunadamente, sin la presencia de Dizzy, el concierto no llegó a alcanzar el fuego esperado.

El segundo tributo a Dizzy estaba programado bajo el nombre de *Trumpets For Dizzy*. Esta formación de 15 trompetistas tuvo la fortuna de contar con Kenny Barron, Ray Drummond y Victor Lewis en la sección rítmica. Son tres músicos que nunca dejan de asombrarme por su talento y brillantez. Como si estuviese intimidado por el número absoluto de contemporáneos que compartían escena con él (Jon Faddis, Randy Brecker, Doc Cheatham, Harry Sweets Edison, Rebecca Franks Coupe, Roy Hargrove, Ryan Kisor, Jimmy Owens, Red Rodney, Wallace Roney, Lew Soloff, y el nuevo león surgido este año, Nicholas Payton), Wynton Marsalis tocó notas de tan larga duración en su solo del tema *I Can't Get Started*, que debió perder hasta el aliento para luego tener que luchar en busca de aire y llegar a amortiguarse torpemente en los dos o tres compases siguientes. Como siempre, el veterano Doc Cheatham (87 años) acaaparó todos los honores de la noche por su trabajo en *It's Been A Long Long Time*.



Charles Lloyd.

Foto: Pedro Ladoire

Generalmente es agradable tener la oportunidad de escuchar a pianistas de jazz interpretando ellos solos, pero este año los conciertos de piano fueron, en su mayoría, una gran decepción. Si bien la valentía de Dave McKenna divertía con sus espirituales notas durante uno o dos temas, sus *medleys* llegaron a hacerse empalagosas: primero una mezcla de canciones con la palabra *time* en sus títulos (*Just In Time*, *As Time Goes By*, *I Didn't Know What Time It Was*,...) a la que siguió otra en la que la palabra dominante era *summer* (*Summertime*, *Summer Wind*...). Bien, ya se hacen idea.

Barry Harris es uno de los músicos a los que me gusta mucho escuchar, pero su concierto del 23 de junio me decepcionó. Fue letárgico y fatigoso. Pensé que quizá no se sentía bien y tenía un mal día.

Muchos músicos tienen puesta en Harold Mabern tan grande estimación que me quedé sorprendido de que no me gustase su actuación del día siguiente. Su técnica es brillante —es el maestro que todos dicen que es— pero presentó su selección de temas tocando con demasiada prisa. El recital que nos ofreció Walter Norris el día 26, no fue mucho mejor. Presentó temas originales, en su mayoría, en los que se daba una carencia de sofisticación y refinamiento, que siempre se espera en alguien de su edad y experiencia.

La auténtica sorpresa de esta serie fue Sumi Tonooka. No había oído tocar antes a Ms. Tonooka pero después de este concierto auguro un brillante futuro a esta pequeña dinamo. Desde su directa y romántica interpretación de *Over The Rainbow*, hasta su completo *stride*, estrepitosa ejecución de *Night And Day*, pasando por sus propias composiciones, e incluyendo una selección de temas de Monk, fue continuamente inventiva, original, sorprendente. Una delicia total.

Otro de los momentos esperados del Festival era el regreso de Charles Lloyd, como parte integrante del Homenaje a John Coltrane. Junto a McCoy Tyner, Elvin Jones y Chip Jackson en la sección rítmica, Lloyd puso vehemencia en su melódica actuación, que resultó tan salvaje como estructurada... y llena de pasión. La interpretación efectuada por David Murray de la obra (*jazz suite*) de Bobby Bradford, *Have You Seen Sidermen*, fue una lección de la historia del jazz desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy. La inmensidad de Murray, su expansiva manera de tocar, tanto saxo como clarinete bajo, le han llevado a ganar una bien merecida reputación que ha sabido confirmar con este concierto. Esperaremos la edición de esta obra en el sello japonés DIW, para finales de año.

Arturo Sandoval estuvo electrificante durante su actuación en el tributo a Clifford Brown. La energía y maestría de sus acompañantes (David Sanchez, Rachel Z y Charnett Moffett), hicieron que Sandoval tocara como nunca lo había hecho. En ese mismo día vimos The T. S. Monk Band. Aunque ostenta el mismo nombre, definitivamente, él no es su padre. Trabajando con un grupo que nunca consigue engranar, el resultado fue falta de inspiración y desconcertante.

The Liberation Music Orchestra, de Charlie Haden, sobrepasó sus propios límites con la puesta en escena de *Dream Keeper Suite*. La conexión y belleza emocional de los arreglos de Carla Bley (ausente en este concierto) resultaron aún más poderosos que los que escuchamos en la grabación discográfica. Fue un concierto de primerísima categoría.

La agrupación dirigida por Gerry Mulligan bajo el nombre de *Re-Birth Of The Cool*, no nos dejó nada. Presentado como la retrospectiva del trabajo de un gran músico, el concierto resultó ser "una pieza de museo". Con la ausencia del protagonista —Miles—, fue el último ejemplo de lo que es un grave robo (o asalto a la tumba).

En la última noche presenciamos el retorno de Nina Simone al marco del JVC Festival y su primera actuación en Nueva York tras ocho años de ausencia. Fue todo un triunfo. Desde el momento de su llegada Ms. Simone tuvo al público en la palma de su mano. Su voz se ha hecho desigual con el paso de los años, algo así le pasó a la voz de Billie Holiday, para declinar en una mayor pureza técnica. Y, como Billie, Ms. Simone ha compensado esto con la intensidad de sentimientos que es capaz de poner en cada frase o palabra. Haciendo clásicos como *Go To Hell*, *I Put A Spell On You*..., el poder y valía artística de Nina Simone hicieron que varias veces me brotasen lágrimas de felicidad a lo largo del concierto. Después de tres bises y miles de aplausos, la audiencia salió sintiéndose ampliamente recompensada. Y es que no se podía pedir más.

Don Hillegas

CORDOBA: FESTIVAL GUITARRA 92

20 de junio al 11 de julio de 1992

UNA PROPUESTA EJEMPLAR

En un verano cuajado de programas estelares, las actividades desarrolladas en el marco del Festival de Córdoba Guitarra 92 han representado una oferta diferenciada. Hacer converger a unos caminos musicales que recorren territorios diferenciados (flamenco, clásico, jazz, blues, latino, popular) alrededor de un instrumento compartido por todos ellos es una propuesta coherente en un momento en el que todos hablan de encuentros, pero en el que son pocos los que verdaderamente los practican. Dotar a esos encuentros de unos contenidos culturales (exposiciones y conferencias) y pragmáticos (cursos y jornadas de estudio), y facilitar en todo momento una completa documentación, ha puesto de manifiesto la voluntad de los organizadores de hacer del Festival mucho más que una mera sucesión de actuaciones musicales.

Estas últimas se desarrollaron en unos espacios escénicos diversos y complementarios, comenzando cada tarde por el marco académico de la Universidad para culminar en la madrugada con el popular de la discoteca. Entre uno y otra, el Gran Teatro acogió acontecimientos importantes, entre los que hay que referirse al brillante estreno del *Concierto Flamenco para un Marinero en tierra*, basado en el conocido libro de poemas de Rafael Alberti, a cargo del guitarrista Vicente Amigo y la Orquesta Sinfónica de Cuba dirigida por Leo Brouwer. En este escenario tuvo lugar la *Fiesta de la Guitarra*, una convocatoria que reunió durante ocho horas a los más diversos conjuntos con guitarra, y que incorporó a los participantes en los cursos. De los conciertos desarrollados en el Teatro de la Axarquía, auditorio cuyo telón de fondo lo configuran las siluetas de los monumentos más característicos de la ciudad, se resaltarán la *Noche del Brasil* (Toquinho y Gilberto Gil) y la *Noche del Blues* (Luther Allison y Otis Grand). Por último, las *Noches a la luz de la guitarra* supusieron para muchos un colofón de las densas jornadas en los relajantes jardines del Alcázar.

El numeroso y entusiasta público que acudió a la convocatoria de Guitarra 92 rubricó el éxito de esta edición del Festival de Córdoba.

Svi Generis

BAYONA: III JAZZ AUX REMPARTS

15 al 19 de julio 1992

WALKING AND SWINGING

Del 15 al 19 de julio transcurrió la III edición del Festival de Jazz de Bayona (Francia), dirigido por Dominique Burucoa. Aunque se trata de un festival joven, la buena organización, la uniformidad de criterio en la elección del programa y el atractivo de la ciudad y su entorno, harán de él un acontecimiento es-

Illinois Jaquet.

perado y fundamental dentro del sarampión festivalero del verano francés.

La enorme afluencia de un público entusiasta confirmó el acierto en la configuración de un programa adicto al jazz clásico. A diferencia de la pasada edición, se ofreció un solo escenario dentro de una enorme carpa rodeada de césped en la que se realizaban tres actuaciones diarias; además, cada día se celebraba un concierto gratuito a la hora del aperitivo, se proyectaban películas relacionadas con el jazz y se hacían jam sessions hasta la madrugada.

Una iniciativa a destacar dentro del festival es la llamada *carta blanca*, a través de la cual, un joven músico francés es invitado a participar en el mismo y a grabar un disco. El pasado año fue Pierre Boussaguet y este año le tocó a Jacky Terrasson, que eligió una formación compuesta por jóvenes negroamericanos (mención especial a la batería Cindy Blackman).

El festival se abrió un mediodía en la plaza de la Libertad con Ray Gelato And His Giants of Jive, actuación que marcaría la tónica general de lo que iba a ser todo el evento: swing diabólico y público enfermo. Ya en la carpa, Dorothy Donegan demostró su amable virtuosismo teñido de exhibicionismo, interpretando a Chopin, parafraseando a George Shearing, parodiando a Errol Garner... como si de una lección escolar se tratase. El empresario musical y pianista George Wein trajo su Newport Jazz Festival All Stars, donde el veteranísimo Doc Cheatham brilló

por encima de sus renombrados colegas. El sexteto de Wynton Marsalis funcionó con la calidad y precisión de siempre, la sorpresa surgió cuando subieron al escenario dos miembros de Jazz Futures II, estableciéndose un duelo de trompetas (Wynton Marsalis y Nicholas Payton) contra trombones (Wycliffe Gordon y Ronald Westray).

Paris-Barcelona Swing Connection, liderada por Oriol Bordas y Ramón Fossati, divirtió y levantó al público de sus butacas con su compacto sonido que recuerda a una auténtica Big Band. Dos figuras emblemáticas de la música negroamericana, Fats Domino y Ray Charles, se encargaron de llenar la sala, alcanzándose con este último momentos de sincera emoción. Como colofón, dos Big Bands en un mismo escenario: la negroamericana de Illinois Jaquet y la blancoeuropea de Claude Bolling tocando arreglos de este último, con un swing y una energía conmovedora.

Con precisión, eficacia y buenos resultados, terminó este festival que llegó a la gente de manera directa y seductora. Quizá sería bueno abrirse a otras músicas de jazz menos clasicoamericanas, a través de algún festival paralelo, que sirviera para mostrar el trabajo del nuevo jazz europeo. Con esto no habría más que pedir a Bayona.

Juan A. García de Cubas

SAN SEBASTIAN: XXVII FESTIVAL DE JAZZ.

18 al 21 de julio de 1992

VUELVE EL JAZZ

El pasado festival de jazz de San Sebastián fue el festival del reencuentro. El reencuentro con unos organizadores amantes del género, con el jazz de verdad y con un público hambriento tras los desmanes de años anteriores. Se dijo adiós al velódromo de Anoeta, recuperando la clásica plaza de la Trinidad para los platos fuertes y optando por la terraza del Ayuntamiento para las sesiones de tarde y de madrugada. Los gustos de casi todos quedaron satisfechos por un programa variado y un rendimiento artístico más que suficiente.

La primera noche hubo jazz lúdico a cargo de grupos como la Paris Barcelona Swing Connection, que cumple a la perfección cuando se trata de animar al personal. También estuvo Hank Jones, el pianista que uno siempre desea volver a escuchar, acompañado por Michael Moore y Alvin Queen, y los llamados Jazz Futures, reunión ocasional de jóvenes talentos procedentes de la órbita de Marsalis. El rendimiento más homogéneo de este grupo lo dio la sección rítmica, con el pianista Peter Martin, el bajista Chris Thomas y la batería Brian Blade.

En la Trinidad abrieron fuego Lester Bowie con su New York Organ Ensemble y los inevitables All Stars, bajo el título de New York Jazz Giants. Bowie hizo la música que aman sus incondicionales, pero este grupo, apoyado en los dudosos talentos solistas de sus miembros, resulta bastante menos estimulante que la Brass Fantasy liderada también por el trompetista. En cuanto a los Jazz Giants, otra suma de indivi-

Foto: J. A. García de Cubas

dualidades que funciona mal como colectivo, permitió al menos disfrutar con solistas como Tom Harrell. El trío de Mulgrew Miller, desgajado de la banda, proporcionó el mejor jazz de la noche en el club Be Bop.

El homenaje a Monk llevaba el morbo de Monk junior -Little Rootie Tootie- a la batería, y los arreglos sabios del trompetista Don Sickler. Su breve actuación, pasada por agua, dejó buen sabor de boca. Pasada la lluvia, Phil Woods presentó su nuevo quinteto con Brian Lynch, versionó memorablemente al maestro Thelonious y recordó con música emocionante a su viejo colega Gene Quill. Lo más grande del festival. En los bajos del Ayuntamiento, para terminar la noche, Herb Geller y el trío de Oliver Jones hilaron dos discursos compatibles a base de swing.

La última jornada tuvo como sede principal el Teatro Victoria Eugenia, sustituto de la todavía mojada plaza de la Trinidad. Hubo un homenaje a John Coltrane, más de palabra que de obra, a cargo del sexteto de Rane Lee y la orquesta de McCoy Tyner. Ella cantó jazz como casi nadie lo hace hoy, apoyada además en una gran presencia escénica y en un grupo equilibrado que carbura gracias al batería Douglas Sides. Tyner tiene una orquesta sin vocación de tal, pesada y de estilo indiferenciado: o sea, la antítesis de lo que uno podría esperar. Un buen solo de Eddie Henderson y poco más deparó su paso por el escenario. El espíritu rebelde de Coltrane, sin embargo, llegó finalmente de madrugada con David Murray y Dave Burrell, que cultivan con convicción y grandes recursos el sabor de las vanguardias de antaño, y encima saben conectar con el público. Un público que quedó al final con muchas ganas de más.

Jorge García



Foto: J. A. García de Cubas

David Murray.

IBIZA: VII MUESTRA DE JAZZ

24 al 26 de julio de 1992

UNA VEZ AL AÑO

Por séptimo año consecutivo se ha celebrado la Muestra de Jazz para Jóvenes Intérpretes que organiza el Instituto de la Juventud, con la colaboración del Gobierno autónomo Balear y el Ayuntamiento de Ibiza. Durante tres días del mes de julio, la isla se une al continente y abre vías transoceánicas para albergar una música universal, y potenciar -incluso premiar- a músicos y compositores de la cada vez más amplia y madura cantera nacional.

Además de los grupos seleccionados previamente para concurso, actúan otras formaciones invitadas. Así, le tocó abrir el fuego de la primera sesión al grupo mallorquín Harmonica Coixa Blues Band. Blues eléctrico, hecho con ganas, que encontró un público aún poco centrado, más atento al paisaje que a su trabajo.

Tras ellos, Dave Mitchell/Ignasi Terraza Quartet, ganadores de la edición del festival de Getxo de 1991. El grupo sigue madurando desde aquel pasado premio. Presentaron temas diferentes a los que hacían un año atrás y, por tanto, distintos a los que recoge la grabación de su disco.

No ocurrió eso con Saxomanía: repitieron los temas que ya conocíamos de su disco y con los que se presentaron a este concurso (y lo ganaron) el pasado año. Estas convocatorias acaban con un fallo del jurado: el del pasado año, y escuchado ahora al grupo ganador, no me parece de lo más acertado. Saxomanía ha tenido un año para demostrar que podía hacer algo diferente y aprovechar el empujón, pero no lo han hecho.

Tras el bache, la brillantez de sonido del invitado europeo: el cuarteto danés dirigido por el saxofonista Thomas Hass, convenció a casi todos demostrando que se puede innovar y respetar, y poner tanto *feeling* en los temas propios como en la lectura de originales de un ya clásico, como es Ornette Coleman.

Segundo día: noche de concurso. Algo nervioso empezó Joaquín Chacón, pero tablas y seguridad no le faltaron. Tampoco a sus acompañantes [Richi Ferrer (b), José A. Molina (bat) y José M^a Carlés (p)], y juntos se encargaron de poner el listón bien alto. Más centrado estaba este año el jurado al otorgar el premio de composición a Chacón, por su tema *Love's First Bloom*. Podían haberlo acaparado todo, pero hubo que contar con el segundo grupo en liza, el Trío del pianista gaditano Chano Domínguez. Manuel Calleja (b) y Guillermo McGill (bat), han entendido perfectamente lo que arregla y compone Chano, y juntos ponen en escena una exposición magníficamente jazzística de temas del cancionero popular español como *La Luna* y *El Toro*. Homenaje final con el blues, original del pianista, Mr. C.I. (dedicado a Camarón de la Isla). Se hicieron con los premios al mejor grupo, tanto el del Instituto de la Juventud, como el que concede la prensa local.

Difícil se lo pusieron al Trío del saxofonista Eladio Reinón, que ya pareció salir asustado, y que, pese a su forma de tocar, segura y precisa, estuvo falto de convicción. Para el Trío de Claudio Ianni quedó aún menos. El Perseguidor, que así se denomina el grupo, no consiguió llegar a interesar, pese a algún buen momento de sus solistas. En conjunto, se adentraron en una jungla de sonidos (la mayoría lo llama ECM) de la que no parecían saber salir.

La Fiesta Grande de Ibiza acabó con la actuación del grupo ganador (bien recibido también por el público), y con la verbena de The Next Wave Latin Summit '92. Es una formación ocasional integrada por Michel Camilo, Arturo Sandoval, Paquito D'Rivera, Dave Valentin, Ignacio Berroa, Ned Mann y Giovanni Hidalgo. Producto de "un solo uso", preferentemente para verano, todos podrían, pero juntos se desmarcan: nos cantaron "en Ibiza, he sudado la camisa", nos bendijeron y nos recomendaron ir con Dios. Ellos se fueron y no pasó nada.

Lo malo es que aún falta un año para la VIII edición de esta convocatoria, que cada año mueve a más músicos del país.

María Antonia García

BENICASIM: IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ

18 al 20 de julio 1992

LA VUELTA DEL ENTUSIASMO

Tras una década de silencioso intervalo, ha vuelto a celebrarse, en todo el sentido de la palabra, el Festival Internacional de Jazz de Benicasim.

Esta IV edición (hubo tres previas a esa interrupción) fue organizada por el Café del Mar, bastión jazzístico de la ciudad, y patrocinada por el Ayuntamiento local, una administración que se ocupa con entusiasmo de los temas culturales.

El programa abarcó números locales e internacionales. Los primeros lo hicieron en escenarios montados en diversos puntos callejeros, los segundos en el Velódromo de la localidad.

En la tarde del sábado 18, víspera del inicio del Festival, la *Mediterranean Dixieland*, una banda que confirma la proverbial calidad de los vientos valencianos, desfiló a manera de pregón por playa y calles del pueblo, consiguiendo con su ritmo contagiar inclusive a los indiferentes turistas, que jamás se enteran a tiempo de las cosas buenas que suceden en los lugares donde veranean.

El domingo, en el Torreón, el cuarteto del excelente guitarrista local Fernando Marco inauguró la programación con un jazz climático y por cierto muy bien tocado, que por momentos rozaba el *ritmo* y *blues* propio de aquellos discos de Jimmy Smith y Benson de los 70. Juanto a Marco estaban Alfredo Sanz (tecl), Lucho Aguilar (b) y Felipe Cuciarri (bat).

Por la noche en el Velódromo se presentó el cuarteto del muy joven (22 años) y extremadamente talentoso saxofonista alto Christopher Hollyday, un músico de Boston que posee un desusado virtuosismo.

Aunque Hollyday pueda ser criticado por excederse en el uso de los recursos técnicos que sin duda domina (respiración circulatoria, gran volumen, sobregudos increíbles, etc.), lo más importante es que tanto él como los igualmente jóvenes músicos de su cuarteto (Anthony Wonsey en piano, Richie Goods en contrabajo y Ron Savage en batería) representan a una generación que ha conseguido revitalizar al jazz, sin abandonar los cauces más puros del estilo.

Recorriendo estándares y creando una atmósfera densa y poderosamente rítmica, a veces con reminiscencias *coltranianas*, su actuación dejó a la concurrencia (lamentablemente poco numerosa esa primera noche) muy satisfecha y contagiada de un entusiasmo que este tipo de jazz no provoca a menudo en los últimos años.

El lunes fue día de cantantes. Por la tarde se presentó el grupo So What, con la voz de María Padilla y por la noche Ranne Lee y su banda.

So What es un cuarteto integrado además por Jesús Gimeno (bat), Jaime Gómez (b) y Josetxu Najara (sa), cuya desusada instrumentación no le impide obtener en su música resultados sólidos. Desde temas clásicos hasta funky, dieron una buena muestra de jazz eléctrico. María Padilla es una cantante joven con excelente voz, que a veces usa como un instrumento (doblando al saxo, por ejemplo), con lo cual desaparece la común oposición entre canto y banda.

Continuadora de un estilo de mujeres cantantes de jazz que tiene nombres como Billie Holiday, Sarah Vaughan o Ella Fitzgerald por ejemplo, Ranne Lee no parece por ahora ser una de esas "Grandes", pero sin embargo hace bien su trabajo. Posee una voz fuerte y madura, siempre afinada y sus interpretaciones (estándares, blues y un bossa de Jobim incluido) transmiten emoción. El resto del grupo cumplió una labor correcta, especialmente Ring (que lo dirige) y el saxofonista tenor neoyorquino, Harry Allen.

El martes el Festival culminó con dos actuaciones estupendas. Por la tarde fue la del grupo madrileño Paisaje al Carbón, liderado por el guitarrista y compositor Ramón Paús, un auténtico orgullo de Castellón, su ciudad natal.

La presentación fue un modelo de música de fusión en el buen sentido de la palabra. Motivos folclóricos, jazz y clásicos fundidos en composiciones muy originales del mismo Paús, bien interpretadas por el grupo (Antonio Ximenez, trompeta y fliscorno; Teresa Loring, soprano; Francisco Segovia, teclados; José Martínez, bajo; José Torrego, batería y Paús en guitarra).

De noche y como magnífico cierre, el trío del guitarrista belga Philippe Catherine contando como invitado con el saxofonista bostoniano Charlie Mariano, ofreció su particular cool moderno, muy emparentado con la línea de Gary Burton o Jan Garbarek, entre otros.

Sonando bien (la amplificación en general fue correcta) Catherine tocó guitarras eléctrica y acústica, con un estilo que arranca de la tradición jazzística del Hot Club de París y se adentra en ambientes profundamente introspectivos propios de concepciones armónicas más actuales y muy cercanas al mundo de las llamadas "Nuevas Músicas".

Un final bello y feliz para un festival que, a pesar de su momentánea modestia y de las muchas y habituales dificultades que deben enfrentar este tipo de empresas, ha resucitado y tiene posibilidades de gozar de suficiente salud como para reeditarse en años próximos.

Después, tal como sucedió las noches anteriores, hubo jam session en el Café del Mar, con participación de la mayoría de los músicos presentes y se vivió un auténtico clima de jazz en Benicàssim.

Claudio Gabis



Foto: Vicente Camir

